

Programa de Lengua y Cultura de Pueblos Originarios Ancestrales

Pueblo Colla

Orientaciones para el Educador tradicional o Docente

Introducción:

En esta segunda unidad se ha intentado poner la mirada en las actividades productivas tradicionales que han ejercido los miembros de la cultura colla y su relación de reciprocidad y respeto con la naturaleza, cuyos tiempos son los que guían y orientan, en general, el trabajo agrícola y la cría de animales.

Actualmente, las familias colla que aún habitan la cordillera de la Región de Atacama, se dedican a la crianza de animales: caprinos, ovinos, equinos y una muy pequeña cantidad de auquénidos. Junto a la actividad ganadera, los colla practican la agricultura y la minería de minerales metálicos a pequeña escala.

El territorio colla es una zona donde actualmente se instalan importantes proyectos mineros en plata y oro. De los 1.800 colla censados en la Región de Atacama, una parte vive en la cordillera realizando actividades ganaderas, agrícolas o pirquineras, mientras otro porcentaje tiene residencia preferentemente urbana, sin embargo, las familias conservan una doble residencia y mantienen estrechos lazos familiares y comunitarios que articulan socio productivamente “la cordillera” y las zonas urbanas.

La explotación minera artesanal se realiza en dos modalidades, de manera independiente o bien en la mina que es propiedad de un tercero, trabajo conocido como “chucuyar”. Al terminar la cosecha de marzo o la época de pastoreo de los animales en abril, el colla va a donde haya algo de trabajo.

A continuación, se presenta un texto referido al mundo pirquinero, el que ha sido adaptado para estudiantes de segundo año básico y al cual se le han incorporado términos quechua, a fin de ir trabajando algunas palabras aisladas en ese idioma y que el educador tradicional y/o docente, pueda ir acercando a los estudiantes al idioma originario.

El alicanto, el p'isqu de metal (adaptación)

Nadie me cree, seguramente tú tampoco. Te contaré un secreto que dejará de serlo, porque así lo quiso mi nuevo y fiel amigo, ese de cuerpo dorado repleto de historia.

Era temprano por la mañana, la camanchaca cubría la mitad del cerro Bramador, uno de los tantos Apu que guardan interesantes historias de la región de Atacama. El asunto es



que decidí subir; lo hice con mi perra. El yaku (agua) de la camanchaca refrescaba la dificultosa subida empedrada.

Pasaron un par de minutos cuando Frida, mi perra, comenzó a ladrar desde arriba; siempre me llevaba la delantera por la ventajosa naturaleza de tener tawa (cuatro) patas. Yo intentaba subir rápido, porque sus ladridos eran de ansiedad, pero el camino presentaba muchas dificultades para llegar tan pronto. Después de unos segundos logré alcanzarla. Al descubrir lo que mostraba mi fiel amiga canina, observé con conmoción el resplandeciente pájaro dorado. Ahí estaba herido en sus alas y con temor a que lo acariciaran; era un ave formidable y brillante. Cada una de las patas del p'isqu (pájaro) parecía fabricada de plata, sus plumas eran grandes y radiantes como el oro y nos observaba con desconfianza y trataba de evitar que nos acercáramos.

Al rato, intenté verlo más de cerca y advertí una profunda herida que lo mantenía indefenso y sin poder levantar el vuelo. Parecía un ave de metal, un p'isqu fundido en quri (oro) con qullqi (plata). Preocupado, me saqué la chaqueta para cubrirlo de posibles escaladores o de curiosos. Al registrarlo pude lavar su herida con un poco de yaku que me quedaba en la cantimplora. La pobre ave goteaba un mineral brillante. De pronto, sus ojos de un anqas (azul) profundo me comienzan a transportar a sus más íntimas experiencias y ahora, yo soy el pájaro.

Me voy del lugar y empiezo a viajar por el tiempo. Observo fechas del 1800, veo pirquineros, hay trabajadores del mineral que le siguen, rostros bondadosos y otros ambiciosos. Vuelo por sobre las cumbres y el desierto, por brillantes minerales que iluminan el camino. Veo mi reflejo sobre relucientes minerales, soy el p'isqu que bucea por el aire con escandalosos aleteos sobre las cabezas de mineros hasta que, de pronto, detengo el vuelo para admirar la infinita planicie del ch'aki pacha (desierto) de Atacama y diviso a un pirquinero, que me observa impaciente, como si quisiera robarme el alma. Comienzo por sobrevolar y a rodear el hombre, que intenta decir algo. Me acerco cada vez más, hasta que logro oír los gritos desesperados de kusi (alegría) de aquel minero: "¡Alicanto!, ¡Alicanto! ¡Llévame donde está el tesoro!". El hombre agita sus manos haciendo señales de ayuda. Lentamente, me alejo y veo que intenta alcanzarme. Finalmente me paro sobre unas rumis (rocas) y con el pico comienzo a hacer agujeros para extraer un mineral brillante, que es mi alimento. Poco a poco, comprendo que el astuto plumífero se alimenta de minerales que el hombre busca.

Luego de un tiempo de reposo nuevamente emprendo el vuelo, hasta que observo desde lejos cómo el hombre comienza a picar la rumi donde estaba el Alicanto. Me voy oyendo sus gritos de kusi (alegría).

El p'isqu sacude sus alas (soy yo, otra vez, pero el alicanto sigue aquí, en mí) y a través de sus ojos brillantes muestra las industrias y carros cargados con minerales. Todos los hombres que lo ven lo persiguen y gritan sin dudarle: "¡el Alicanto!". Su orgulloso pecho emplumado se luce por el cielo y los lleva hasta donde hay tesoros.



Vuelvo a verlo ahí tendido en las rocas. “Estoy cansado, pero verlos extraer mi alimento me hace sentir vivo”. Como la sangre del p'isqu se ha cicatrizado, le hago cariño a sus duras plumas de metal. Nos miramos entendiendo que él sanará y que solo depende de nosotros cuidarlo y seguir hablando de él, para que dure para siempre su historia.

Con fuerza me levanto del lugar donde estábamos sentados y le digo con tono seguro y fuerte: “Alicanto, todos te conocemos y sabemos que eres el guardián de las riquezas, conocemos tu historia y te prometo que cada irqi (niño), maqt'a (joven), sayaq runa (adulto) y machu (viejo) sabrá de tu existencia. Jamás te olvidaremos.”

Poco a poco el Alicanto se fue desvaneciendo detrás del cerro hacia el horizonte, hasta que solo un punto luminoso se divisó al final en el cielo. Jamás olvidaré sus recuerdos y paisajes que con humildad compartió conmigo. Ahora guardo un gran tesoro, su verdadera historia junto a un trocito de piedra con pinceladas de quri (oro), para no olvidarlo jamás, y saber que las leyendas nacen de una realidad.

(Fuente: XXVI Concurso Historias de Nuestra Tierra, Cuentos y Poemas del Mundo Rural, Ediciones FUCOA, Antología 2018. Título original: Recóndita ave nortina de Claudia Andrea Latorre Zepeda, Tercer lugar regional, Copiapó. En adaptación libre de Alicia Zorrilla, para Programa de Estudio Colla, Mineduc.)

El eje de Territorio y el de Cosmovisión, se enfrentan desde el conocimiento del entorno y de las características que va adquiriendo la vida en la familia y la comunidad colla, manteniendo vivos los principios de reciprocidad y colaboración con la naturaleza, que inspira gran parte de las actividades del pueblo originario, pero que sin duda tienen un referente común con los otros pueblos andinos, con los que no solo se habita un espacio común, sino que se comparte un origen y visiones de vida similares.

En el caso de Patrimonio se enfatiza la enseñanza para que, niños y niñas, puedan interpretar las señales de la naturaleza, particularmente, conocer el ciclo de la luna y comprendan la relevancia que tiene el calendario lunar para las faenas agrícolas y de crianza de animales. Este aprendizaje también puede ser complementado con los de la asignatura de Ciencias Naturales del plan común.

Por esto, es necesario que el educador tradicional y/o docente comprenda que el ser humano se ha guiado por los ciclos de la naturaleza desde tiempos inmemoriales. Las cuatro estaciones del año condicionan parte de nuestras actividades, nuestra vestimenta, el carácter de nuestras festividades e incluso nuestro humor. Del mismo modo, la Luna puede llegar a determinar múltiples factores de la vida cotidiana y la influencia de ésta en muchos factores de la vida terrestre está más que demostrada.

La Luna se desplaza alrededor de la Tierra siguiendo un proceso llamado lunación que corresponde a un ciclo completo de 29,5 días. Resumiendo, el sistema, durante este



periodo la luz del Sol reflejada en la cara visible de nuestro satélite incide en mayor o menor medida sobre nosotros marcando así las diferentes fases lunares. Esta cantidad de luz reflejada es la responsable de la influencia lunar sobre algunos aspectos terrestres como la agricultura.

Así, existen diferentes consideraciones que conviene tener en cuenta durante cada fase lunar.

Luna nueva: Durante esta fase, la Luna se sitúa exactamente entre el Sol y la Tierra de manera que la luz reflejada sobre su superficie no resulta visible desde nuestro planeta. La ausencia de rayos lunares provoca un crecimiento muy lento de las cosechas mientras que la savia se concentra en las raíces de las plantas. Al no estar sometidas a factores naturales de estrés, esta fase favorece la adaptación de las plantas al entorno.

Algunas de las tareas recomendadas durante la Luna nueva son la eliminación de malas hierbas, la siembra de prados o el abonado.

Cuarto creciente: La Luna comienza a hacerse visible durante esta segunda fase. El aumento de luz reflejada incide en mayor grado sobre las plantas y la savia comienza a ascender desde las raíces. Al mismo tiempo se producen un mayor movimiento de agua en el suelo que favorece la absorción por parte de los cultivos. Durante el tiempo que dura esta fase, las plantas experimentan un desarrollo muy equilibrado entre sus raíces y su parte superior.

La siembra de flores y hortalizas de hoja, el cultivo en terrenos arenosos, la poda de árboles enfermos o la realización de injertos son algunas tareas propicias durante el Cuarto creciente.

Luna llena: La Luna se encuentra ahora en su momento de máxima visibilidad y la luz reflejada en ella incide al máximo sobre la Tierra. La savia termina de ascender y se concentra en la parte superior de las plantas, en las hojas. Los movimientos de agua son asimismo superiores y, gracias a todo ello, las cosechas pueden crecer y desarrollarse con mayor facilidad. Por otra parte, esta fase marca también un momento propicio para la aparición y extensión de plagas.

Durante la Luna llena es recomendable llevar a cabo algunas tareas como la poda, el trasplante o la plantación de especies perennes.

Cuarto menguante: Se trata de la fase contraria al Cuarto creciente, aunque sus efectos sobre la agricultura son similares. La Luna va perdiendo visibilidad y la savia comienza a desplazarse de nuevo hacia las secciones inferiores de las plantas. Este hecho provoca un desarrollo irregular, con mayor incidencia en las raíces que en las hojas. Algunas de las tareas recomendadas durante esta fase son el abonado, la plantación de árboles de hoja larga o la siembra de hortalizas de raíz.

